



ELENA SANZ MARTÍNEZ DE ARIZALA

La romántica historia de “La favorita”

En el mundo convulso en el que nos ha tocado vivir estos primeros años del siglo XXI, aparecen como una luminaria de esperanzas las voces que reclaman la normalidad, la pacífica convivencia, es decir, que enseñan en el centro del corro la sonrisa de la comprensión, también de la felicidad. Y cuando se habla de amor y de enamoramientos aparece Cupido, la deidad identificada con Eros y con Amor en la mitología, como es sabido y, de sopetón nos encontramos hablando con San Valentín, con quien me topé el lunes cuando estaba preparando la planilla de la página de hoy, en la que pretendo contar una historia de amor que empezó en Castellón y viajó por el mundo envuelta en música de ópera y escenarios fastuosos.

El que fuera destacado orador Emilio Castelar, singular político y autor cele-

brado, ligado a la historia de nuestra ciudad por haber sido su apellido quien diera nombre en otro tiempo a la Porta del Sol, me presta un retrato para hoy, escrito en el siglo XIX. Dejó dicho de Elena Sanz: “La color morena, los labios rojos, la dentadura blanca y la cabellera negra y reluciente como el azabache, la nariz remangada y abierta con una voluptuosidad infinita, el cuello carnosos y torneado a maravilla, la frente amplia como la de una divinidad egipcia, los ojos negros e insondables cual dos abismos que llevan a la muerte y al amor, hacían de ella una de aquellas mujeres meridionales por cuya belleza hubiera perecido Antonio, de Roma olvidado, en la embriaguez del placer”.

Notable cantante de ópera, diva en los teatros europeos, brilló especialmente por su interpretación de las obras de Gaeta-

no Donizetti, especialmente *La favorita*, pero también *Lucía de Lammermoor* o *Don Pasquale*. Con el título de la primera de estas óperas envolvieron comentaristas periodísticos intencionados autores como Vital Aza, el propio Cánovas, también don Benito Pérez Galdós y, ya en nuestro tiempo, Ricardo de la Cierva y Federico Jiménez Lozano. Hasta Josety habló de ella en *Castellón Diario*, creo recordar. Y también Antonio Gascó, muchos especialistas.

LA VIDA

Hija de un funcionario del Estado, nació en Castellón el día 15 de diciembre de 1849. Su madre, con los apellidos de Martínez de Arizala llegó al matrimonio desde la nobleza española y forzó el traslado del señor Sanz a Madrid cuando la niña Elena estaba aquí aprendiendo las primeras letras. Y en la capital de España ya ingresó en el colegio de Leganés donde pronto llamó la atención en el coro escolar y de allí saltó al de la iglesia parroquial como un paso previo a su ingreso en el Real Conservatorio de Madrid donde con las enseñanzas del maestro Baltasar Saldoni, formó parte de un reducido grupo de muchachas que recibieron primero la admiración y después la propia protección de la reina Isabel II, que tanto influyó para que Elena conociera al joven Alfonso de Borbón, que sería proclamado rey de España como Alfonso XII.

Con su vida ligada a la realeza española a finales del siglo XIX, enamorada de Alfonso de Borbón desde antes de que fuera coronado como Alfonso XII y madre de dos hijos del monarca, fue también la contralto que acompañó a Julián Gayarre en los más notables teatros de Europa y América para cantar grandes óperas.

Nació en Castellón el 15 de diciembre de 1849.

Fue *prima donna* y tuvo ocasión de estrenar varias óperas.

Falleció en París el 24 de diciembre de 1898.

La vida de Elena Sanz tomó el rumbo definitivo cuando su peculiar registro vocal la llevó a los 19 años a París, donde ingresó como cantante en el Teatro Chambery en cuyo escenario interpretó muy pronto el papel de Azucena en *El trovador*. Corrió la noticia por Europa de la aparición de una contralto de muy bella figura. Ya es sabido que contralto es la voz más aguda de la mujer, también la voz media entre la de tiple o soprano y tenor, es decir, la más grave de las voces femeninas. Así que no fue

una casualidad que sus características la llevaran pronto a la famosa Scala de Milán y allí conoció al mundialmente famoso ya Julián Gayarre, con su poderosa voz de tenor lírico. Los éxitos de la pareja Gayarre-Sanz en sus interpretaciones de las óperas *La favorita*, *Un ballo di maschera* y *Rigoletto* les proporcionaron giras por Argentina y Brasil, más tarde en San Petesburgo. Y por Europa, incluido Madrid.

En 1872 es cuando Elena Sanz y el mucho más joven Alfonso de Borbón coincidieron en un concierto de la diva en Viena. Se vieron, se hablaron, se enamoraron uno del otro y empezaron una vida juntos, siempre bajo la protección y el consentimiento de Isabel II, la madre de Alfonso que, ¡oh destino cruel!, se vio convertido y coronado rey de España en 1875. Ambos seguían manteniendo su novelesco romance en un palacete de Riofrío, en la sierra madrileña, incluso después que Alfonso se viera obligado a casarse con María de las

Mercedes de Orleans, que murió joven sin descendencia, mientras Elena Sanz tuvo dos hijos del monarca, Alfonso, en 1880, y Fernando, en 1881.

En unos años de convulsiones políticas, con Cánovas y Sagasta alternándose en la presidencia del Gobierno, según fuera la tendencia política que emergiera sobre la otra, Alfonso XII, viudo y padre de dos hijos ilegítimos, contrajo matrimonio con María Cristina Habsburgo-Lorena, sobrina del emperador Francisco José, con aromas de la legendaria Sissí. Y con la nueva reina ya pudo seguir legalmente la dinastía al nacer el que sería después Alfonso XIII.

La cantante fue apartándose de los escenarios a partir del fallecimiento de Alfonso XII, su amor prohibido. Se retiró a Francia y recibió con sus hijos el apoyo de Nicolás Salmerón, uno de los presidentes de la primera república española. Elena Sanz murió en París el 24 de diciembre de 1898, a los 49 años. ❖

LA FAVORITA

Al morir la reina María de las Mercedes, entre romances y canciones, apareció con más fuerza la leyenda de *La favorita*, nombre de la ópera de Donizetti, que tan brillantemente y con tanto realismo volvió a interpretar Elena Sanz en el Teatro Real de Madrid en funciones que se tuvieron que repetir una y otra vez.

Durante unos años, la castellonense fue favorita para un rey de España. Desde entonces y durante más de un siglo, todavía ahora, Elena Sanz sigue reconocida por el pueblo, los ciudadanos de este reino, como *La favorita*, la cantante de la hermosa y dramática voz de contralto, la voz más aguda de mujer, enamorada real.